



# PERICO Y CALIXTA, LOS TENSIÓMETROS ARTISTAS

Idea original y textos

Ana M<sup>a</sup> García de Motiloa Gámiz

Ilustraciones

Raquel Gonzalo García de Motiloa

Diseño y color

Maialen Gonzalo García de Motiloa

Veréis, queridos niños y niñas que dentro de mí también viven unos tensiómetros que son capaces de recorrer sobre patines muchos kilómetros.

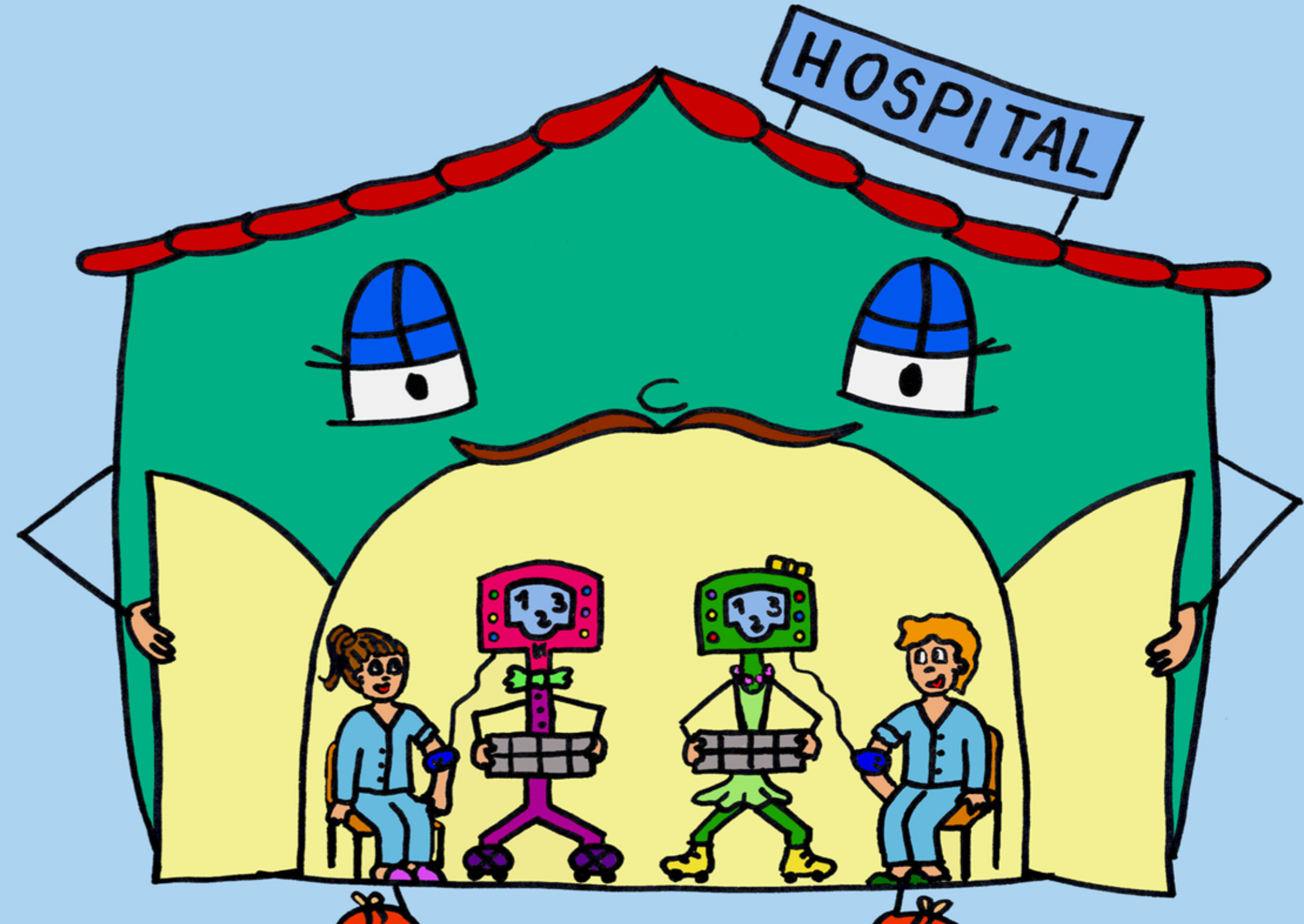
Él se llama Perico y es muy charlatán, como se suele decir, disfruta "dándole al pico".

Ella tiene por nombre Calixta y pronto vais a saber que, en una modalidad, es la reina de la pista.

Perico y Calixta trabajan en el hospital midiendo de las niñas y niños la tensión con bastante precisión.

Esto consiste en saber cómo circula la sangre por el camino de las venas. Ella a veces va lenta oliendo las plantas del camino, entre ellas, su preferida, la menta. Otras veces corre mucho, mucho, como si le persiguiera un aguilucho.

Cuando terminan su trabajo y llegan a su casa, Perico y Calixta acostumbran a mirar a través de la ventana, los paisajes, cierran los ojos, respiran profundamente y poco después se van a practicar patinaje.



Perico tiene la cabeza cuadrada como un televisor y a cada lado tres botones parecidos a los de un ascensor. Por bigote cuatro pelos flacos como los de los gatos, también tiene una perilla con pelos como cerillas. Sus ojos son muy grandones como los de los leones, la nariz como una alubia que se moja con la lluvia.

El cuerpo muy delgadito, con una pequeña cesta en la que duerme un manguito llamado Pablito.

En los pies siempre patines pues le gusta correr tanto como a los delfines.

Calixta tiene también la cabeza muy cuadrada y, a menudo, con un lazo adornada. Sus pestañas son largas y finas como un hilo de cortina, la boca un poquito grande, con los labios de color granate.

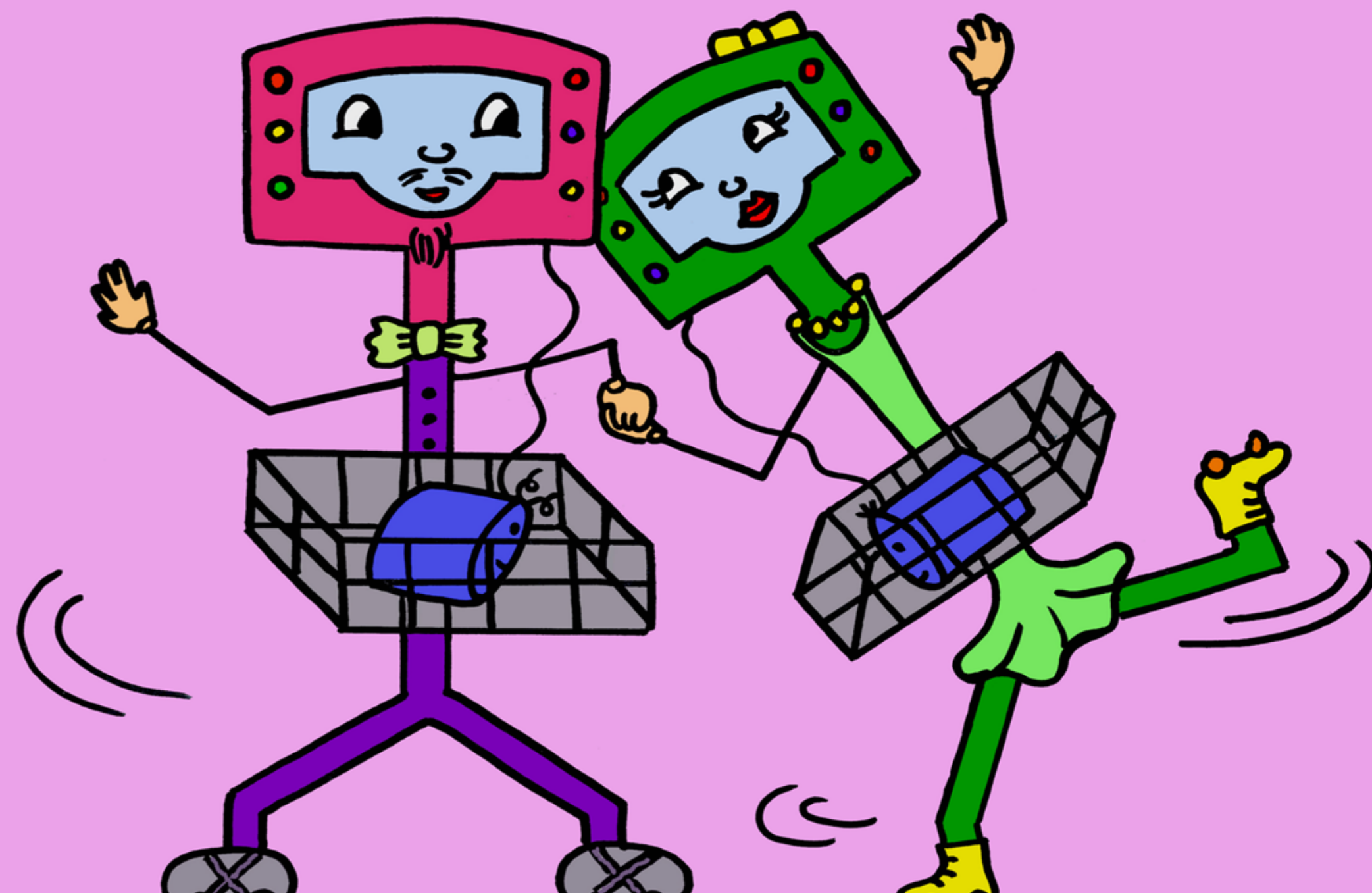
En el cuello suele llevar un collar de cuentas, solo de una vuelta. A Perico, en cambio, le gusta su cuello adornar con una pajarita que compró en un remoto lugar.

Las caras de Perico y Calixta son mágicas pues cuando comienzan a trabajar aparecen en ellas unos números que bailan alegres sin cesar un tango, un rock o un vals y no lo hacen mal.

En la tripa de Calixta también hay una cesta en la que duerme un manguito llamado, Paco que unas veces se infla mucho y otras se pone muy flaco.

Calixta siempre lleva unos patines de bota y con ellos es capaz hasta de jugar a la pelota.

Los tensiómetros también saben muy bien bailar y en exhibiciones de patinaje artístico suelen participar.



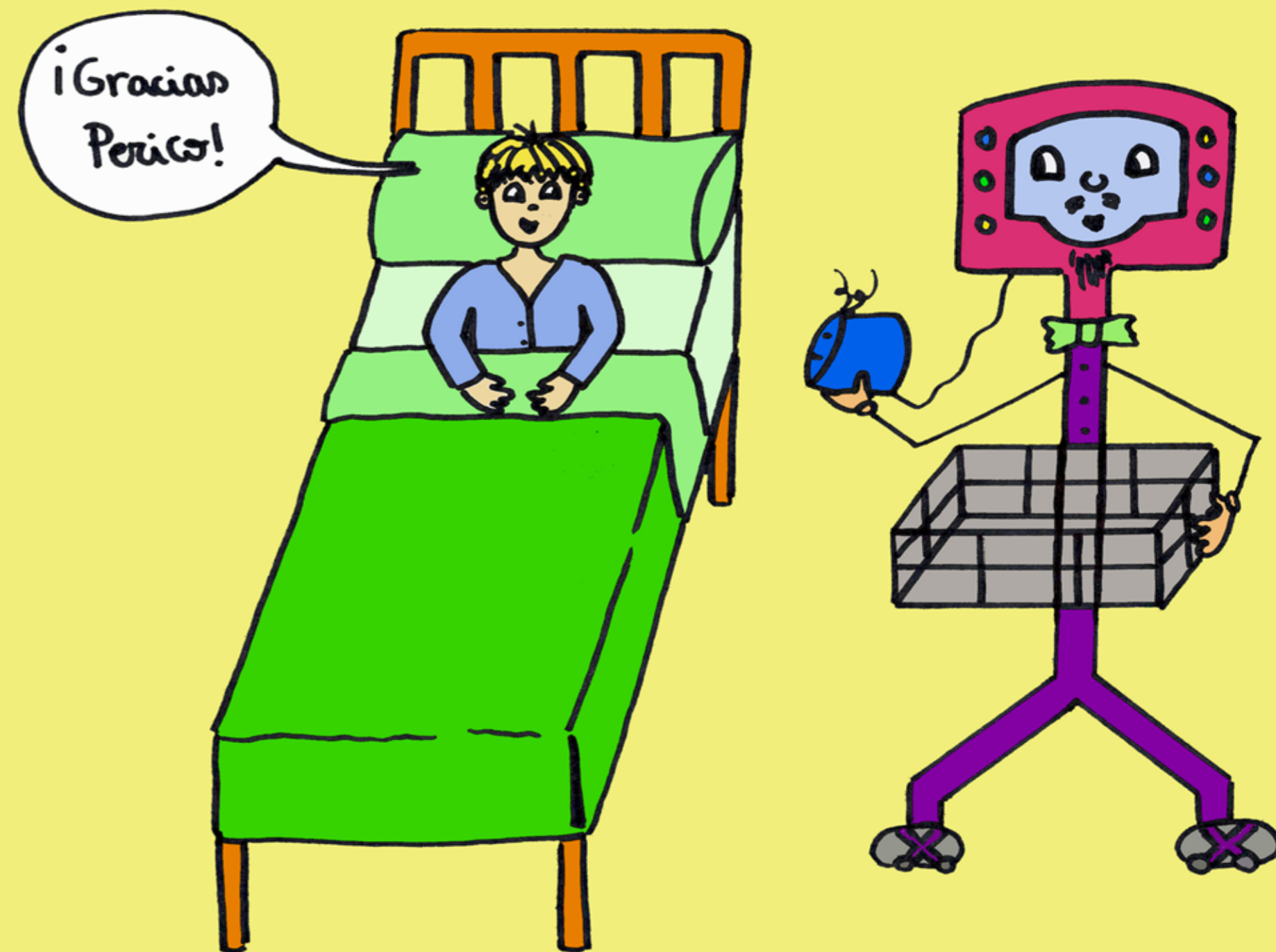
Cuando se desplazan de habitación en habitación por los pasillos del hospital lo hacen con mucho arte pues como acabáis de saber les gusta, en los torneos de patinaje, tomar parte.

Un día, Perico entra en la habitación de un niño que se llama Federico y le saluda como siempre, dándole al pico:

-Hola, Federico, ¿cómo estás?, mi nombre es Perico y si esperas un poquito, en el brazo te pondré un simpático manguito que como un globo se inflará y después el aire perderá, será divertido, ya lo verás.

Federico le responde:

-Gracias, Perico, yo, cuando voy a nadar, también me pongo en cada brazo un manguito.



Mientras tanto, Calixta ha entrado en la habitación de una niña llamada Dora, que, cuando sea mayor, quiere ser investigadora.

Así le saluda Calixta:

-Hola, Dora, ¿cómo estás hoy?,

-Un poco mejor- le responde Dora, con muy buen humor.

-Yo estoy aquí muy contenta, como todos los días, primero vengo, te abraza Paquito, mis números bailan y después me voy cerrando mi pico.

A continuación añade:

-¿Me darás tu brazo?

Dora le responde así:

-¡Huy, qué raro!, la gente cuando saluda no se da el brazo sino la mano.

Calixta le responde:

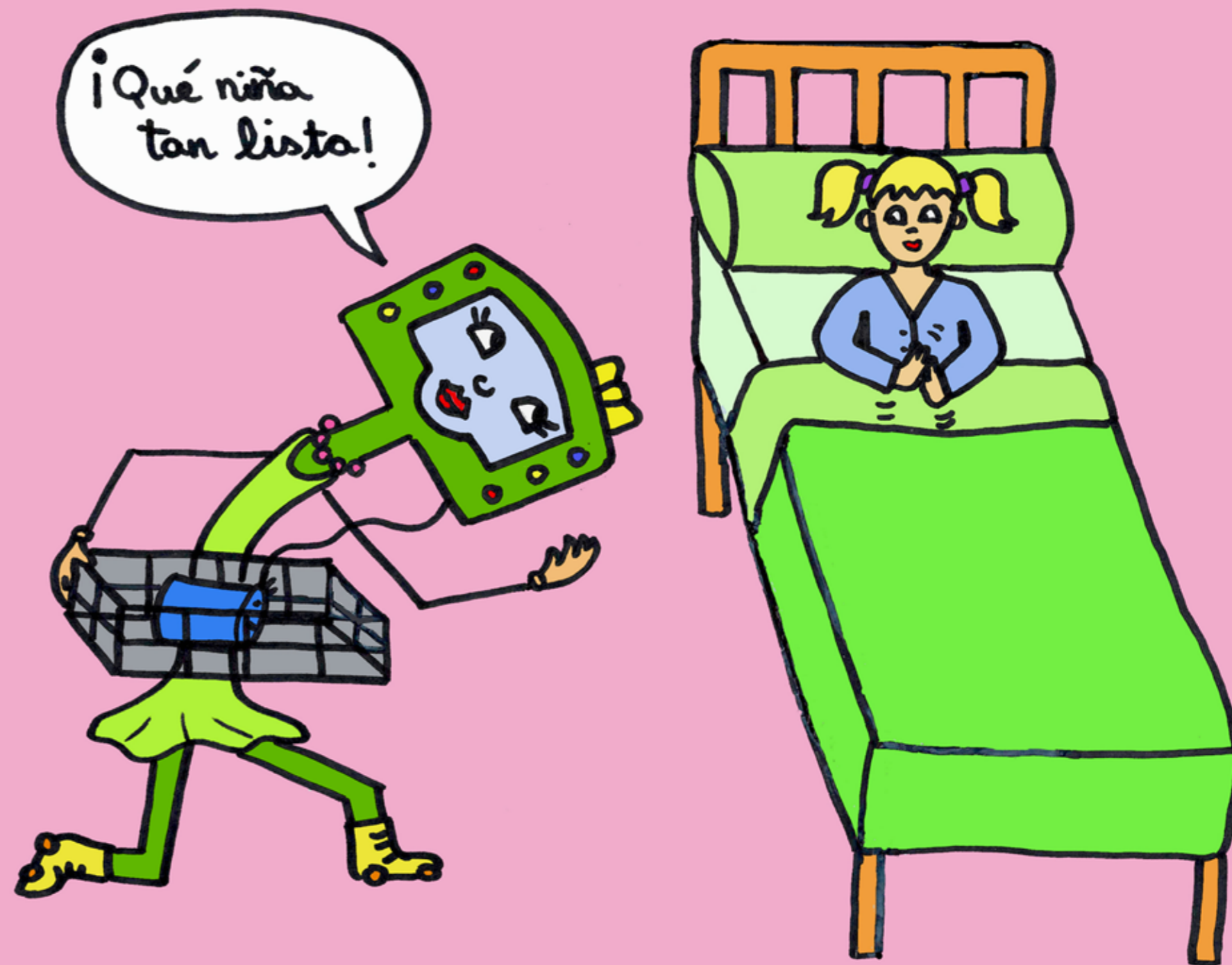
-Mira cómo te saludo yo.

Y, a continuación, se desliza sobre sus patines de un lado al otro de la habitación, después se coloca en el centro y tres vueltas sobre sí misma da. Acto seguido, a modo de saludo, la cabeza inclina, con un gesto que hace a menudo.

Dora se pone muy contenta y empieza a aplaudir cuando aquel saludo llega a su fin. Seguidamente dice:

-Yo sé que tú eres una "tensiómetra", Calixta y que eres una artista pues otra vez que estuve en el hospital me lo dijo el doctor Marcial, que es un pediatra muy jovial.

-Por Dios, ¡qué niña tan lista!- exclama Calixta-.



Al terminar su trabajo, Perico y Calixta se van como todos los días, a mirar el paisaje y poco tiempo después a entrenar en patinaje pues al día siguiente tendrán que actuar en una función haciendo, sobre la pista, una exhibición.

Cuando amanece aquel día y el sol se despereza, ellos están muy nerviosos y entonces en sus cabezas aparece lo que su amiga Brenda la "fonenda" les ha enseñado: que para el cuerpo calmar uno debe muy bien, despacito y muy tranquilo, saber respirar. Después los ojos cierran e imaginan que lo van a hacer muy bien, pues hasta su perro Txutxo sabe que se han esforzado mucho.

Piensan que las pruebas irán sobre ruedas.

"Hazlo lo mejor que puedas"- se dicen muy bajito, para así calmar la mente y poder imaginar cómo aplaudirá la gente-

Efectivamente, pocas veces se había visto una exhibición tan perfecta, tanto, tanto, que la gente, cuando termina, se queda con la boca abierta. Poco después el público empieza a aplaudir tanto, tanto, que aquella ovación parecía no tener fin.



Después de tres días de descanso merecido, Perico y Calixta vuelven al hospital ya como grandes artistas pues la noticia del triunfo aparece en los periódicos, en la televisión y hasta en las revistas.

Ellos seguirán igual pues saben que la fama tal y como viene se va.

Al comenzar el trabajo sucede una cosa imprevista pues los números de la cara, los bailones, no aparecen a la vista y, además, los manguitos no consiguen ponerse gorditos. Se ve que con tanto ajetreo en la exhibición, Perico y Calixta han contraído el sarampión.

-Estos tensiómetros están fatal- dice Marcial-, el pediatra del hospital.

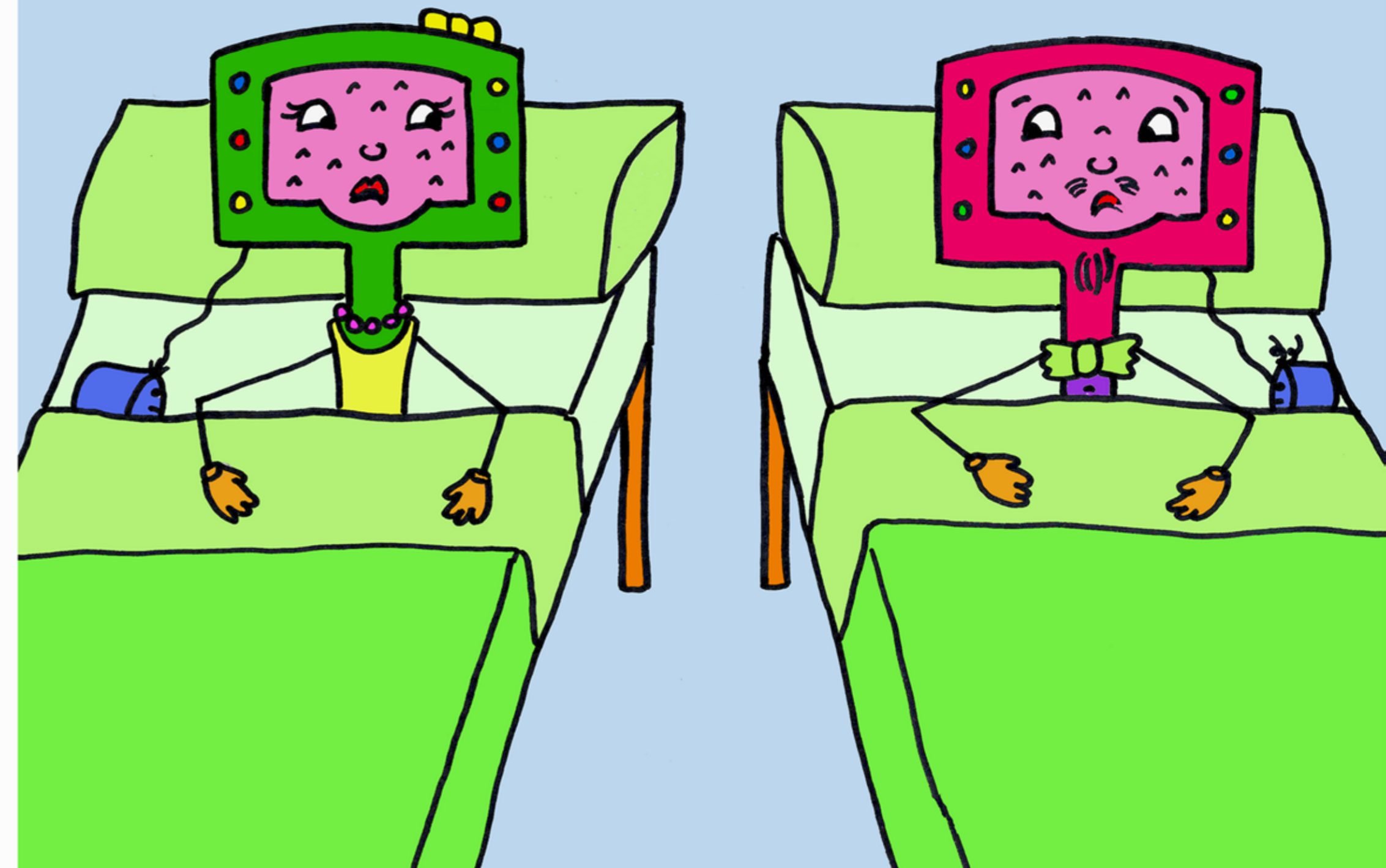
-Les ayudaremos a curar- añade Pilar-, la pediatra de aquel lugar.

A continuación los trasladan a un hospital muy especial en el que atienden, de los médicos, al instrumental. Allí muy bien les cuidan y todos con gran cariño les tratan.

Calixta pronto mejora, sin embargo, Perico no.

Después de algún día de fiebre y temblor, en su cara no están los números que bailan. Muchos granos hay en ella, tantos, tantos, como para hacer una paella.

¡Pobre Perico!, ¡qué malito está y además sin abrir el pico!



Los días pasan y Perico el campeón sigue con su sarampión. Su cara está tan roja como un pimiento morrón.

Un día en la habitación de Perico entra un termómetro con un abanico y le dice:

-Yo te entiendo, Perico, pues también me pongo rojo cuando de la fiebre hay pico.

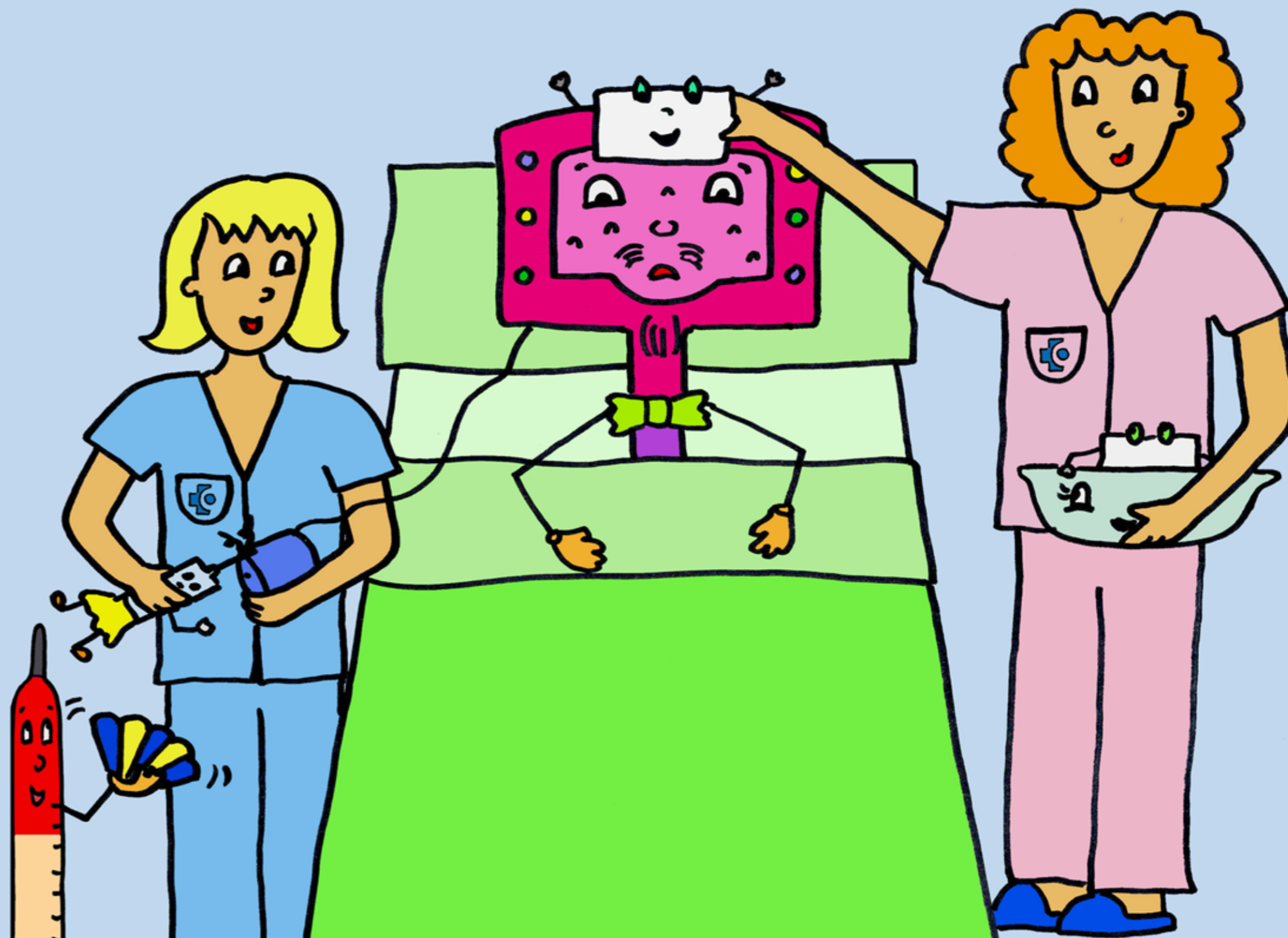
A la vez que habla, le da aire moviendo el abanico.

Más tarde entra una auxiliar de las que visten de rosa, con alguna que otra cosa, como por ejemplo unos paños de gasa que junto a una palangana, todos habían venido a ayudar a Perico de buena gana.

La auxiliar, que se llama Piedad, coloca los paños mojados en agua fría en la frente de Perico que casi arde, mientras que el termómetro, no para de mover el abanico.

Después entra Ela, una enfermera con la jeringa Matilda que en el culo al manguito un picotazo le da, pero él ni se entera.

Entre todos, consiguen bajar la temperatura y se ponen muy contentos pues ya ven, de aquella enfermedad, la cura.









FIN

R.P.I. VI-148-2011